

ELECO ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:

10
CENTIMOS

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 28 DE DICIEMBRE DE 1918.

Núm. 25.

NUESTRAS VISITAS

HABLA DON ENRIQUE ESPERABÉ

HISTORIA DE NUESTRA UNIVERSIDAD.—ACTUACIÓN DE SUS RECTORES.—LABOR DEL SEÑOR UNAMUNO COMO RECTOR.—REFORMAS URGENTES EN NUESTRA ESCUELA.—EL INTERNADO DE BECARIOS Y LAS CLÍNICAS.

Después de recorrer unas viejas y típicas callejas salmantinas, nos encontramos frente a la señorial casa del Vicerrector de nuestra Universidad.

Penetramos, y un lujoso patio nos conduce a su despacho; pronto apareció nuestro visitado, que nos acogió con frases cariñosas.

—¿Cómo ustedes por aquí?—nos dice don Enrique.

—Nosotros, que habitamos esta gloriosa Universidad, debemos, como estudiantes, preocuparnos de su vida y de aquellos hechos que más han influido e influyen en su actual existencia. Y usted, que tan a fondo conoce su historia, es el más llamado a satisfacer nuestros deseos.

—¿De su vida?... Yo quisiera que usted concretara más.

—Pues concretaremos. ¿Qué opina usted de la actuación del señor Unamuno como Rector, y cuya labor usted, como claustral, puede juzgar perfectamente?

—Yo la he analizado en el segundo tomo de mi *Historia de la Universidad salmantina*, y allí la juzgo con imparcial criterio.

—¿Y por qué juzga usted así la labor del señor Unamuno?

—El fué la causa de los sucesos del 3 de Abril de 1903, cuyo recuerdo nos entristece, y aquellos sangrientos acontecimientos, que produjeron la destitución del Gobernador, debían de haber producido, por telégrafo, la inmediata separación del cargo que ocupaba el señor Unamuno.

—¿Y con respecto a la actuación del señor Unamuno en la parte que pudiéramos llamar económica?

—Su falta más grave en este aspecto fué el entregar las láminas que, procedentes de diezmos y legados, pertenecían a la Universidad y que representaban una cantidad de interés vital para el porvenir de nuestra Universidad. Representaba más de cuatro millones de pesetas, acrecentados con los intereses que se agregaban al capital, el cual le reservaba la Universidad para el caso de que, en el porvenir, le hubiera sido concedida la autonomía y contase con medios de existencia que hoy no tiene.

—¿Y qué opinión tiene usted de la tan manoseada autonomía?

—No es cosa nueva. En 1900, siendo Romanones ministro de Instrucción pública, llevó a las Cortes un proyecto sobre la autonomía universitaria, y, aunque fué aprobado en el Congreso, quedó pendiente de discusión y votación en el Senado. Ha habido después otras tentativas; pero como esto está sujeto a contingencias políticas, ha de pasar bastante tiempo hasta que lleguemos, si llegamos, a la implantación de la tan proclamada autonomía.

—Pero continuemos con nuestro tema. Este capital de que disponía la Univer-

sidad, había sido pedido por la Hacienda a los anteriores Rectores, y todos ellos ofrecieron eficaz resistencia a dicha entrega; pero el señor Unamuno, acaso por llevar la contraria o por una de sus genialidades, no ofreció la menor dificultad a la Real orden, dictada a los pocos meses de ocupar la Rectoral, que ordenaba la entrega a la Delegación de Hacienda de los resguardos de dicho depósito. El Claustro de profesores, al enterarse de tales intenciones, se dirigió al señor Unamuno, en una Comisión en que estaban representadas las cuatro Facultades, solicitando mandase reunir el Claustro para decidir sobre un punto de tan excepcional importancia. El señor Unamuno se excusó de tal petición, y, en vista de ello, se reunieron los decanos y acordaron que el único que podía salir en defensa de los tan preciados intereses universitarios, era el señor Rector. En consecuencia: se redactó un escrito dirigiéndose al Rector e interesando su actuación; pero el señor Unamuno no tuvo en cuenta tal indicación. Y es más: mandó a la Facultad de Derecho un comunicado en el que censuraba, con palabras duras, el que se metiesen a dar consejos a un superior, y calificaba este acto como de insubordinación por parte de los claustres.

Ahora bien: como mentalidad, es insigne; es una verdadera gloria española; pero el examen de sus actos como Rector nos impide el calificarle de igual modo.

—¿Y cuál cree usted que fué la causa que motivó su destitución de Rector?

—No creo que existiera una verdadera causa para destituirle, pues cuando debió serlo fué a raíz de los sucesos del mes de Abril, y también cuando se manifestó la incompatibilidad entre él y el Claustro de profesores, en el asunto que anteriormente he hablado.

—¿Qué reformas cree usted necesarias y urgentes en nuestra Universidad?

—Pues, mire usted: en primer lugar, el internado de becarios; es decir: lo que ha no mucho tiempo dije en la Cámara y repito ahora a ustedes. Es necesario el internado de becarios, porque así lo demandan las exigencias de los tiempos; constituida a modo de una residencia de estudiantes a la moderna, dirigida por un catedrático ilustrado, de prestigio, de grandes alicios y condiciones especiales, de los que la Universidad de Salamanca cuenta con bastantes, por lo cual no es necesario, como algunos han supuesto, traerlo de fuera.

Este internado, en el que podrían entrar estudiantes no becarios, estaría organizado, no a modo de un Seminario, con ribetes eclesiásticos, sino que en él los estudiantes tendrían completa libertad; gozarían de comodidades, dispondrían de una extensa biblioteca pa-

ra facilitarles el estudio; en fin: gozarían de todos los adelantos de que están dotadas las modernísimas residencias estudiantiles.

—¿Y respecto a las clínicas, qué opina usted?

—Es otro de los puntos sobre que iba a hablarles. Es tanta la importancia que doy a la resolución de esta cuestión, que estoy por decir que o se resuelve favorablemente o debe desaparecer la Facultad de Medicina.

Es una verdadera vergüenza que exista la mezquina subvención de 7.000 pesetas, que el Estado le concede, cuando a todas las Facultades de Medicina se las dota con 50.000 pesetas.

—Viviendo de añoranzas, de recuerdos, del gran prestigio de la labor constante y del esfuerzo extraordinario que aquí viene realizando el Claustro de profesores, en el cual figura una juventud brillantísima y altamente capacitada para toda clase de empresas.

—¿Y no considera usted necesarias otras reformas en el propio edificio de nuestra Escuela?

—Ya lo creo. Una de ellas, y a la que parece atender preferentemente el nuevo señor Rector, es la de la calefacción.

—Nuestro periódico ha hablado con insistencia por la pronta introducción de esta mejora.

—Ya lo he visto. Pues bien: como está hoy día la Universidad, y con el frío que se sufre en sus aulas, no sé cómo hay quien resista una hora de clase, y reconozco la fuerza de voluntad y amor al trabajo que en ustedes supone, el asistir a las clases.

Al mismo tiempo, debo hacer constar, que la que ha venido siendo casa Rectoral, debe dedicarse a fines de enseñanza; pues hoy día, es inconcebible que la habitación del señor Rector sea una dependencia de la Universidad y que según he oído al señor Rector, tiene que habilitarse para bibliotecas, oficinas, etc.

—Y el nuevo señor Rector ¿está dispuesto a acometer prontamente esta empresa?

—Ya lo creo. Está animado de muy buenos propósitos, siempre contando con la ayuda y la firme solidaridad de sus compañeros y el buen criterio de ustedes.

Estrechábamos la mano que don Enrique afectuosamente nos tendía, cuando exclamó:

—¡Hombre! hagan ustedes constar que es necesario que vuelva a sonar de nuevo la campana del reloj universitario, que por una desidia deplorable está muda desde hace diez y seis años; que les vuelva a llamar a las aulas de una Universidad, que resurgiendo gloriosa, aspire a penetrar en las grandezas de otro tiempo, de su glorioso pasado, y a convertirse en lugar de abanderamiento para todo progreso y para nuevas empresas culturales.

A este fin tenderán siempre mis esfuerzos, y precisamente, en este mismo momento acabo de recibir un comunicado de una junta reunida bajo la presidencia del señor Rector, que acordó formular una ponencia, de la cual, como Vicerrector soy presidente y de la que es Vicepresidente el Decano de Derecho, formando de ella parte todos los claustres que han tenido representación en las Cortes, o sean don

Francisco de la Concha, don Filiberto Villafobos, don Fernando García y don Jesús Sánchez. Ponencia que tiene por objeto el dictaminar sobre cuáles son las gestiones más eficaces para lograr el reintegro del Estado, de todos los intereses del capital universitario hasta que se entregó a la Hacienda.

¡Ojalá veamos realizados todos estos proyectos!



DESENGAÑO

A UNA MUJER

Brilló en tus ojos la luz de una mirada
Y ciego ante tus plantas me postré,
¿Quién no se rinde a la mujer amada
Que con los ojos le promete fe?
Así al mirarte un día a la mañana
Cual demente mi amor te consagré;
Y vi que por la tarde te burlabas
Del que horas antes pareció que amabas.

Semblanzas femeninas

¡Cuántas veces te he visto en ese gran coche-bañil mundo, aparecer tu carita entre los cristales, beldad, tus dedos en el frío cristal! Jamás logré ver tu divino semblante, y, por lo tanto, nunca pude trazar con cuatro rasgos el perfil de tu semblanza.

Allá, en un gran colegio, que fuera de Salamanca existe, te pasabas los días de tu juventud, sufriendo ese monótono silencio de los claustros, oyendo las palabras y los consejos de las monjitas, que con melodiosa voz te conducen al amor divino.

Y qué distinta eres cuando alguna vez has charlado con nosotros, con palabras que reflejan tu carácter alegre, torturado por los chismes de las asustadizas niñas incasables, y por las reprimendas de la madre Prefecta. Y cuando al día siguiente de oírte entusiasmados, sacando finas notas del teclado marfileno, has vuelto a entrar en el coche y a penetrar en los fríos claustros del Colegio, allí estaba la madre Prefecta, que con voz melodiosa te decía a tí:

¡Ay de vos!
¡Antes Dios y siempre Dios!

Y tú, con la convicción que tiene la mujer que piensa servir a Dios, formando un hogar, le contestabas con los ojos bajos.

Es cierto, mas entre amantes no siempre suele ser antes.

Acepta este *carmen* sin rima, tu, mujer, que si no has de ser una *García*, representarás en la vida un papel tan elevado, como Beatriz para su Dante, y como la bella Laura para su Petrarca.

EL CABALLERO GALANTE.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje
Plaza Mayor.—SALAMANCA

Artículos de "Todo a 65": Zamora, 13

Figuras del Claustro

DON MIGUEL
DE UNAMUNO

¡Cuántas veces he visto yo a algún escolar, dibujante de afición, trazar con cuatro rasgos la figura de don Miguel! Mejor diría su caricatura, que, al fin y a la postre, no es más que una estilización de su retrato.

Por eso, creyendo yo que también con pocos trazos llegaría a delinear la parte moral de don Miguel, me he lanzado a la empresa.

Su actuación, como Profesor, no deja nada que desear. Al menos yo, *Bedel, que le doy la hora*, veo que la puntualidad y el orden en la clase son completos, y que los alumnos de Griego e Historia de la Lengua, al parecer, aprenden muchas cosas de don Miguel.

Fuera de la Clase...

A pesar de tanto como se ha jaleado su nombre, y de tanto como se ha hablado de él, me atrevo a afirmar *a priori*, que don Miguel no representa nada; ni ideas políticas, ni tendencias religiosas, ni un determinado espíritu artístico o literario, ni una escuela filosófica.

Porque la actuación de don Miguel, en la vida pública, semeja una veleta que marca todos los vientos, asentada en el vértice de una pretendida o soñada omnisciencia, solamente cimentada en los aplausos de muchos que no entienden, y de unos pocos, bohemios de sabiduría palabarrera, que le acompañan en su insensata carrera, que deja tras de sí un confuso montón de opiniones punzantes, de huecas palabras mordaces.

A pesar de todos los descalabros que ha sufrido, un consuelo le queda a usted, don Miguel: que las generaciones posteriores hablen de usted y le erijan arca como la de Nabucodonosor.

Pero ni eso le servirá de contento.

Dicen que nos esperan días sangrientos, grandes conmociones sociales...

Y usted no sirve ni para lo heroico ni para lo trágico; su papel está en el sainete. ¡Al fin algo de gloria es para don Miguel (aunque se quede sin estatua), rodeado de su comparsa domesticada, poder arrancar aplausos, actuando en el género bufo.

EL BEDEL.

LA LOTERIA

Este año por Navidad,
juega la gente una barbaridad,
creyendo que va a repetir,
la suerte que pudo venir.

Erased un pobre señor
que tenía la manía
de ser un gran jugador,
sobre todo en lotería.
Y jugaba con ardor,
esperando el feliz día
en que un premio le cayese
y ya tranquilo viviese.

Confiado en su gran suerte,
se decidió cierto año
a echar una suma fuerte
en algún sorteo extraño;
y queriendo hasta la muerte
ser un enorme tacaño,
no dejó a ningún amigo
jugar dinero consigo.

Llegó el día memorable,
y un gran premio le tocó.
¡Qué alegría! Inenarrable
es lo que allí le pasó.
¡Entonces estaba amable
el señor! Y convidó
a comer unas perdices,
y estuvieron muy felices.

Mas no por esto menguaron
sus hermosas intenciones,
sino más bien aumentaron,
diciendo a los curiosos:
«Si las pesetas llegaron,
que vengan los pesetones.»
Y gastando iba el dinero,
poco a poquito, primero.

Ya no jugaba uno entero,
sino que varios compraba,
y así se le iba el dinero.
Hasta que por fin notó,
que del que había primero
ya tan solo le quedó
pequeños restos, muy poco.
Y esto le ponía loco.

Ya no tuvo más remedio.
Sin la miseria aceptar,
ni resistir a su asedio,
se decidió suicidar
y acabar por este medio,
ya que no supo gozar.
Así este llegó a morir.

EL PENSADOR DE SALAMANCA.

En día tan señalado como el
28 de este mes, felicitamos
a nuestros lectores.

¡UN AÑO MAS...!

Cuando llegue a manos de nuestros lectores este número de *EL ECO ESCOLAR*, ya estará concluyendo este año de 1918.

¡Ya pasó un año más!

Durante este año han ocurrido multitud de sucesos, de que no nos hemos de ocupar, porque no nos interesan.

El niño, el joven y el anciano han dado un paso más hacia la muerte, se han acercado a la eternidad...

El niño ha continuado sus juegos infantiles y su inteligencia se ha ido abriendo para conocer cosas y hombres, que más valía permanecieran desconocidos.

Los viejos, arrimados a la lumbre, contando historias de tiempos pretéritos y lamentándose de lo presente.

¿Y los jóvenes? Ellos constituyen la vida misma, las alegrías y las tristezas de poca monta, con que se preparan a las luchas del porvenir.

Y entre ellos, en este año 1918 que se acaba, ¿qué cosas no habrán ocurrido?

¿Quién sería capaz de contar los pasos de los galanes que buscan a su dama o la siguen durante el paseo, y las veces que ésta descurre el visillo, o vuelve la cabeza a todas partes con volubilidad de mariposa?

¿Cuántas veces no se habrán encontrado las miradas apasionadas, o frías o burlonas de los que sienten o se burlan o desdennan el amor?

¿En qué recipiente cabrían las infinitas calabazas que durante este año han fructificado, matando ilusiones y destrozando corazones?

El pobre *Kasó la Manteca* es el que verdaderamente lo sabe, y podría dar cuenta de ello.

¿Y de la Universidad?

Hemos visto hace tantos años el estado en que la han puesto, los que por ella debieron velar, que sólo deseamos no pase peor año nuevo, que este que ha pasado. Pues aunque no dudamos de las buenas intenciones de algunas personas, como estamos escarmentados, no nos convencemos tan pronto.

¡Que marche el año 1918, viejo y derruido por los últimos cañonazos que no cesaron hasta casi el final, y venga el simpático 1919 a hacernos olvidar las tristezas del pasado, y para nosotros, los jóvenes, venga envuelto en nubes de oro, con rumor de besos y batir de alas, flotando sobre nuestras cabezas para hacernos entornar los párpados al sentir el amor al pasar.

OTRO TRIUNFO DE LA UNIVERSIDAD

A los nombres de los señores Rodríguez Aniceto (C.) y Herrera, debemos añadir el del señor Niño Astudillo (J.), que acaba de obtener un señalado triunfo en las oposiciones a la Cátedra de Historia, de Cuenca.

Ya son tres los profesores que, procedentes de nuestra Universidad, ponen muy alto su nombre en oposiciones difíciles.

Al mismo tiempo que repetimos nuestra enhorabuena a los nuevos Profesores, nos congratulamos con el triunfo de nuestra Universidad.

NOTAS DE ARTE

Merced al inmejorable servicio de información de que estamos dotados, más propio de un gran rotativo que de un humilde semanario estudiantil, podemos brindar a nuestros lectores las primicias de una noticia que, a pesar de haberla llevado ocultamente, hemos podido descubrir y sacar de las tinieblas de lo ignorado.

Se trata nada menos, del debut, que seguramente constituirá un acontecimiento digno de escribirse con caracteres indelebles en los anales de la vieja Helmántica; de una agrupación musical importantísima, de una estuperada Banda Municipal, que formada por elementos muy prestigiosos y de reconocido valor de esta ciudad, unidos a importantes y afamados maestros pertenecientes a la Banda Municipal de Madrid, de la que se han podido separar gracias a una espléndida recompensa, y que actuará por primera vez, hoy domingo, en el templete de la Plaza Mayor, a las doce de la mañana.

Su dirección está encomendada nada menos que al eminente músico Valle del Saco, que se ha decidido a empuñar la batuta directriz por la unificación de nuestro Ayuntamiento.

El programa estará formado por obras de los primates musicales, como Rimsky-Korsakoff, Litolff, Borodin, Strawinsky, Paderewsky, Martínez Abades y otros nombres no menos conocidos.

Nos felicitamos y felicitamos a los municipales salmantinos por su buen acierto e igualmente a todos los aficionados a la buena música, que complacidos quedarán cuando se enteren de esta grata nueva.

FOLLETÓN DE «EL ECO ESCOLAR» (5)

¡Adiós... Salamanca!

(Novela original del estudiante de esta Facultad de Derecho,
Agustín Lázaro Álvarez).

(CONTINUACIÓN)

El decano, a pesar de su venerabilidad tan respetada y de ser tan querido, fué también desobedecido y, por fin, entre formidable escándalo, se acordó por la muchedumbre estudiantil el tomarse desde aquel punto y hora el asueto.

Alberto, con sus dos amigos, Valdés y Puerto, acordaron el dedicar aquella noche al poco complaciente Rector, una cencerrada que hiciera época en los fastos escolares; se avistaron con sus discípulos y se acordó, unánimemente, el reunirse aquella noche en un cafetuchito apartado para, desde allí, ir juntos a desahogar sus iras, recreando los oídos de la primera autoridad docente.

La danzarina, que, encariñada con Alberto, había retrasado unos días su marcha, en cuanto se enteró del plan forjado, entusiásticamente, y en una de sus extravagancias, acordó el unirse a aquella junta de alegres muchachos, en su nocturna algarada.

Antes de reunirse con sus amigos, quiso Alberto disfrutar a solas de aquella hermosa noche invernal, clara, de luna, que invitaba a todas las proezas románticas.

Perdióse por las callejuelas angostas y se recreó

oyendo la melopea cadenciosa de los serenos. Iba ya al lugar de la cita, y ensayaba sus robustos pulmones con un estruendoso *ejem*, preludio de la sinfonía que pensaba entonar.

Pasaba por un callejón, largo y sombrío, donde ya todas las casas de regular apariencia estaban cerradas; tan sólo alguna que otra, de las más humildes, dejaban ver un patinillo lóbrego, mal alumbrado por un farol agonizante.

Oyó el ruido insinuante de un taconeado menudo y vivo. Pasó rápidamente por su lado una figura grácil, y por lo poco que la oscuridad dejaba ver, de mujer joven, la que ya se perdía por una de las encrucijadas, cuando, repentinamente, unos bultos como de sombras fantásticas, salieron de una taberna y se interpusieron en su paso.

Se les vió forcejear con la muchacha; ésta gritó iracunda, y Alberto, sin ninguna reflexión, dejándose llevar de sus impulsos de Quijote, corrió a su alcance y, valiente y decidido, hizo sentir los bríos de sus brazos, fortalecidos por los deportes, sobre los dos beodos, que al ver aquel inesperado paladín de la muchacha, salieron huyendo.

—Señorita—dijo Alberto—perdone mi ingerencia siquiera en gracia de lo oportuna. Ya tiene usted el paso libre.

Y, con una voz de timbre purísimo aunque trémula por la emoción, respondió la desconocida:

—Mil gracias, caballero, por su defensa. Mil gracias, porque Dios sabe de lo que hubieran sido capaces esos malvados.

Pudo ver Alberto, a la luz escasa y vacilante de un farol, el rostro de aquella muchacha, de facciones finas y muy correctas, pero lívido por la emoción de que ella había sido presa, por lo cual la dijo:

—Aunque tema ser importuno, la suplico me permi-

ta acompañarla hasta su casa, pues veo ha hecho mella en usted la desagradable sorpresa.

—Efectivamente, no puedo dar un paso.

No bien había dicho estas frases, cuando vaciló, y hubiese caído desvanecida a no ser por los brazos de Alberto. Este, recurriendo al medio más expedito, la levantó en vilo, hasta llevarla cerca de una fuente. Refrescó sus sienes, y ya un tanto repuesta, prosiguió su camino, del brazo de Alberto.

Este pudo advertir que su defendida era una joven rozagante, alta, de tipo espléndido y delicado a la vez, muy bonita, de cierta distinción en sus maneras, y absorto él en esta contemplación, y ella en el recuerdo de la agresión de que había sido víctima, sin reparar llegaron al domicilio de ésta.

La muchacha se despidió afectuosa, diciéndole: —Repito mi agradecimiento, señor, y siento que estas horas sean tan intempestivas, ya que por estar en vísperas de fiestas tenemos que subir muy tarde del taller, para que no dé a mi madre la satisfacción de darle las gracias personalmente.

—No vale la pena lo que he hecho, señorita; otro cualquiera, en mi caso, hubiera hecho lo propio, y no encuentro motivo para tal agradecimiento.

—Sí que lo hay, y como lo reconozco, le ruego me haga la promesa de molestarse en pasar mañana al mediodía por esta su casa, que en nombre de mi madre le ofrezco, para tener la satisfacción de renovarle mi gratitud.

—Sin ninguna molestia cumpliré gustoso lo que me indica.

—Muchas gracias de nuevo y muy buenas noches. Y rauda empezó a subir las escaleras de su humilde habitación.

Con el recuerdo grato de la voz y de la cara de la

(Continuará)

Y HAY AMOR

La nieve caía; el viento era cada vez más fuerte; contadas personas transitaban por las calles.

Del palacio de la Marquesa de Oriente salían las notas alegres de un vals vienés; los aristócratas se divertían. En la fiesta todo era alegría, todo satisfacción, todo felicidad. Los jóvenes, enlazados con elegancia con sus preferidas; moviéndose rítmicamente; susurraban cánticos de amor en los delicados y bellos oídos de sus damiselas.

Las mamás, ¿cómo no?, se encontraban dedicadas al dulce y poco piadoso ejercicio de murmurar: —¿Será cierto lo que dicen de la duquesa, y el nuevo diplomático?— Cuando el río suena...

En otro sitio, un prócer, que decía era triste, hablaba así: —Dicen que el invierno es triste, ¡bah! No sé por qué. Tenemos más reuniones, los teatros están abiertos, hay bellas artistas y hay amor...

Afuera seguía cayendo la nieve y silbando el viento que azotaba en los cristales, empañándolos con los niveos copos.

II

Hollando la nieve con sus pies desnudos, caminaba una mendiga que, con voz entrecortada por el frío, imploraba caridad; nadie se detenía para socorrerla, y seguía marchando, tambaleándose por las calles. En sus brazos esqueléticos sostenía el fruto del amor... una niña linda y bella, de rubios cabellos; ojos azules de lago; su boquita, hecha para ser besada repetía dos palabras: ¡frío y pan! Y su madre la apretaba silenciosa sobre el pecho materno. Lágrimas que eran perlas, caían sobre su hija, que seguía diciendo: ¡tengo frío, quiero pan!

III

En la casa de un obrero sin trabajo, tiritando en un rincón, se encontraba su familia que ha mucho no comía; el padre contemplaba entristecido a sus hijitos anémicos; la madre rezaba esperando en el buen Dios. La miseria allí se hallaba como siempre tan cruel; daba pena ver el cuadro, daba pena... y odio daba.

IV

Del Real salía la gente, bien forrada en sus abrigos; nadie, nadie reparaba en la mendiga, acurrucada en el quicio de un portal. De repente, un gran grito, salido de lo más hondo de una madre, resonó: —¡Hija mía!— ¿Qué le pasa a usted, señora? Y la pobre les mostraba a la niña linda y rubia que dormida parecía, y era muerta como estaba.

En la casa del obrero, los niños pedían pan... Y era entonces, cuando el prócer en el palacio de la Marquesa del Oriente, comentaba alegremente: —No sé por qué dicen que el invierno es triste, ¡bah! Hay teatros, hay reuniones, hay artistas... y hay amor.

A. SANCHEZ SIMON.

Salamanca y Diciembre.

CONFERENCIA DEL SEÑOR HERRERA

El día 23 tuvo lugar, en el Paraninfo de la Universidad, la conferencia organizada por el Ateneo y dada por el ilustre periodista director de *El Debate*, don Angel Herrera.

Hizo la presentación en razonados términos don Florencio Amador, y empezó a hablar el disertante sobre el tema de «Regionalismo y Autonomía universitaria».

Dijo, a grandes rasgos, que Castilla

está necesitada de una organización regionalista para vivificar sus energías, la cual es imposible si no tiene Universidades que sean eminentemente regionalistas, carácter que no pueden adquirir sin ser autónomas.

Esta organización regionalista es indispensable para alcanzar la percepción plena de la personalidad política, administrativa, jurídica y espiritual, y con tal conocimiento y el desarrollo de sus actividades se emancipe del servilismo en que incurrirá si sólo alcanzase Cataluña la autonomía; ésta trae consigo la hegemonía, y sólo podría hacer Castilla uso de sus fuerzas si sus representantes dejaran de estar diluidos en los partidos políticos.

Habló de nuestras Universidades y dijo que podían compararse, igual que las francesas, a los ríos españoles que siguen su cauce sin fertilizar sus riberas. Del decaimiento de nuestra Universidad, diciendo que no es por culpa del Estado, sino de nosotros mismos, que nos acostumbramos a vivir con el ambiente español e introducimos gradualmente en la Universidad el decaimiento de nuestra España.

Han de revivir sus claustros de doctores, los cuales, como antiguamente, han de poner su ciencia al servicio de la sociedad; a ellos debe acudir el Estado para la resolución de estas cuestiones de que tanto estamos hablando; debe extender su esfera de acción, no tan sólo a los problemas patrios, si no también a todos los asuntos regionales, pues estudiando éstos, se trabaja por la región y para ella y por ella debemos encauzar todos los esfuerzos los que nos creamos con la capacidad de ostentar honrosamente el título de castellanos.

Cuando acudimos a felicitar al conferenciante y ofrecerle nuestra humilde cooperación; un claustral le dijo: éstos son de los jóvenes que trabajarán por Castilla; tienen un periodiquillo en el que también se preocupan de estas cuestiones...

—De modo que estudiantes, jóvenes y periodistas. ¡Cuanto pueden ustedes hacer por Castilla!

—Con el pensamiento en ella, trabajamos para su enaltecimiento.

Departió con nosotros deferentemente; muy atento se nos ofreció para aunar nuestros esfuerzos en la gran obra del engrandecimiento de nuestra madre Castilla.

¡OH, LUMBRERAS!

Estamos en pleno siglo xx, en la apoteosis de la verborrea. ¿Quién es el que por muy negado y zoquete que sea, no se atreve a escribir un libro, a dar un mitin, o a publicar un artículo?

Esto último es lo más corriente. No pasa un día sin que veamos al pie de una mamarrachada, estampada la firma de un nadie; de alguien que, sin títulos ni conocimientos para ello, aborda cualquiera cuestión, y se atreve a hacer, ora un programa para la autonomía catalana, ora una reforma en la enseñanza universitaria, ora en fin, cuestiones que a los mayores pensadores españoles traen de bolina, y que un mentecato, en el primero o segundo año de sus estudios, plantea con la facilidad con que se fuma un pitillo.

¡Cuán atrevida es la ignorancia! Pero hombre de Dios; ¿quién pide su criterio de usted?

Como estamos en pleno período de renovación, no será muy difícil, si continúan esos sabios a estas marchas forzadas, que de la noche a la mañana aparezca el programa o la senda de regeneración que ha de seguir España y que tanto necesita.

PEPIÑO.

SUCESO EMOCIONANTE

RAPTO DE DOS SEÑORITAS

A última hora llega a nosotros la noticia de que dos señoritas conocidísimas en Salamanca, han desaparecido en un auto de color grisáceo, que desapareció envuelto en una nube de polvo.

Nosotros, que no podemos decir los nombres, publicamos, sin embargo, el



retrato de las lindas raptadas, y que han dado la nota del día.

A ruegos de sus allegados, la policía trabaja con actividad y secreto, a fin de averiguar el paradero de las dos inocentes.

Parece ser que les siguen el rastro, porque se fugaron con dos lindos redactores de *Juventud*, en vista del atractivo anuncio que les publicaron, y de las sabrosas galletas que chupan a costa del bueno de don Pascual.

ELLAS Y ELLOS

I

La niña que hoy os presento supongo conoceréis; y, aunque los ojos cerréis, desde este mismo momento de fijo la admiraréis.

Son sus ojos azulados, llenos de suave candor, cual zafiros encantados, que buscan, enamorados, los que buscan el amor.

A su cuerpo presta encantos su traje de colegiala; que forma la mejor gala que soñar pudieran tantos con la mente acalorada.

Esta chica, que de amores el alma de muchos quema, se muestra siempre serena, aunque oiga a sus amadores: «¡Qué preciosa es Beatriz S...!»

II

«Juvenil y algo ganso es este chico, corriente y mordaz en discusiones, atírico si escribe dos renglones, estudiante de todo lo jurídico.

«Cioso, está creído que en amores inútil es el conquistarle el puesto; «adino si aparece tenorresco, «respondiendo las niñas: «yo que nones»;

«Cioso se presume gran hablador, «atallador sin tasa en las empresas, «ustre se da, con honra, de jaimista; «estudiante un poquito romántico, «añador, optimista y muy fanático.

DON OBJETIVO.

PENSAMIENTOS

Vale más una mirada amorosa de una mujer que todas las riquezas de la tierra.

Es un «pobrecillo» compasivo, salido de boca femenina, lo que mejor expresa la ternura de un alma, y el mejor bálsamo de nuestros dolores.

Si quieres saber hasta dónde llega el amor de una mujer por ti; pídele el sacrificio de sus joyas y vestidos.

El cariño más grande, es el que se expresa con la elocuencia de los ojos.

Un «perdón, o un quiero» a tiempo, puede hacer feliz una vida.

No te quiere mucho la mujer que razona en los diálogos de amor.

SISAAG.

CONSULTAS AMOROSAS

I

Señor Kasó, que se encarga de conquistas: ¿Me podrá decir algo de las hazñas de un cadete de Infantería?—Mamá.

Un lucido cadete de faz sonrosada, de alma enamorada y mucho postín, vió frente a su casa, do vive Fidela; la mira y camela, pues le ha hecho *tilin*.

II

Señor Kasó: ¿Se podrá bañar este año el anémico jovencito Emigdio de la Riva? Don Reconstituyente.

El bueno de Emigdio, que gusta del oso, rindióse amoroso a Julita Láa. Más según me han dicho, de verdad con trazas, unas calabazas le dió y... a nadar.

III

¿Tendría usted la bondad de decirme, complaciente señor Kasó, que de todo se entera, si se puede fiar de Pepe Trigo, después de haber pasado una temporada en Madrid?—Del sexo femenino.

¿Pero os fiáis de Pepito? ¿En la gran villa del oso muchacho tan amoroso dejaría de conquistar? Una muchacha preciosa, que en estas ferias estaba, es ahora la prenda amada por Pepito, y... no sé más.

IV

Dígame, Kasó: ¿Sabe si terminaron los amores de Francisco Ludeña con una linda señorita? Caso afirmativo, ¿por qué ha sido?—Curiosa Mimi.

Pues una gracia de chicos tontos, que postín quieren darse de niños bien, hizo que Paco acabara pronto, a pesar de amarse ellos un rato *güen*. Con que ya sabes, bella Mimi, si tienes novio, que lo tendrás, de amigos suyos o de ti no te hagas caso y acertarás.

EL KASÓ LA MANTECA.

Lociones de las mejores perfumerías
Peluquería de CASTRO
Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.
Se sirve a domicilio enviando
aviso

Agendas y Almanaqués.

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para escritorio, novelas y obras literarias, libros de texto y :: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

:: EMILIANO ::
FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

HEINRICH GRISSE
Lecciones de Alemán e Inglés
(Gramática y Correspondencia Comercial)
Frontón de San Bernardo.

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero y niño. No dejéis de visitarla.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda para caballeros. Artículos médicos PICRICADO :: ABRIGOS y GABARDINAS

Doctor Riesco, número 38
(Frente al Banco de España)

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para medias. Bicicletas. Motocicletas-sidocars. Piezas de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de reparaciones. : DOCTOR RIESCO, 47-SALAMANCA

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto. Equipos de novio. ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.- Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRENTA PAPELERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS
::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla
PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés
Términus y Suizo
Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Casa Chapado

Se sirven bodas, banquetes y lunches.

LA REINA GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupilos y se ofrecen habitaciones higiénicas

Aceites, garbanzos y alubias finísimas: Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.